BIBLIOTECA
LIRICO-DRAMATICA.

POR ENCONTRAR UN PRETESTO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

EMILIO AYASTANTE.

Extrenado con aplauso en el Teatro Martin la noche del 21 de Febrero de 1877.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.
1879.

POR ENCONTRAR UN PRETESTO

COMEDIA

EN UN ACTO Y EN VERSO

ORIGINAL DE

DON EMILIO AYASTANTE.

Extrenado con aplauso en el Teatro Martin la noche del 21 de Febrero de 1877.

MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
Atocha, 87, principal izquierda.

1879.

REPARTO.

PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE.	Doña Consuelo Torrecilla.
LUIS.	Don Alberto Rodriguez.
CÁRLOS.	» Cárlos Calvacho.

La accion se supone en Madrid.

Imprenta de Alvarez Hermanos, San Pedro, 16.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un gabinete amueblado elegantemente; á la izquierda del actor un velador con tazas de thé, alrededor del cual están sentados Luis, Cárlos y Matilde. En el mismo lado una puerta que figura ser la que conduce al despacho de Luis. A la derecha un sofá en primer término y dos puertas al fondo que conducen á las demás habitaciones de la casa.

ESCENA PRIMERA.

LUIS, CÁRLOS *y* MATILDE —CÁRLOS *leyendo un periódico;* LUIS *algo preocupado.*

CÁRLOS. (*Leyendo.*) Hoy ha tenido lugar
en la iglesia de San Pedro.....
MATILDE. ¿Qué tienes, Luis, estás malo?
LUIS. No.
MATILDE. Siempre me estoy temiendo
que te duela algo.
CÁRLOS. Prueba
ciertísima de un exceso
de cariño.
MATILDE. Pues el tonto
se enfada, si me desvelo
por él.
LUIS. No tal.
CÁRLOS. Me parece
que exajera usted; no creo.....

siendo como es buen marido.....

LUIS. ¡Vaya! Demasiado bueno.

MATILDE. ¡Luis!....

CÁRLOS. No haga usted caso.

MATILDE. Yo
me tengo la culpa.

CÁRLOS. Eso
no puede ser.

LUIS. ¿Y que más
trae el periódico?

CÁRLOS. Un suelto
de mucho bombo y platillo
sobre el baile de Sarmiento.

MATILDE. Estuvo brillante.

LUIS. Insulso
dirás más bien..... Si mas tiempo
dura, me vengo á mi casa.

MATILDE. ¡Te aburrias!

LUIS. Ya lo creo.

MATILDE. Claro.

LUIS. ¿Si?

MATILDE. ¡Como estuviste
á mi lado!....

LUIS. No es por eso.

CARLOS. Es un thé muy exquisito.

MATILDE. ¿Es verdad?

LUIS. ¡Pchs! no es muy bueno.

CÁRLOS. Vamos, tienes mal humor.
Me parece que el Gobierno
tiene la culpa.

MATILDE. Sí, y Luis.....
vá á tener un fin siniestro.
¡Cuánto mejor no le fuera
dejarse de cabildeos
y estarse con su mujer!

LUIS. ¡Bah!

CÁRLOS. Los hombres nos debemos
al país, y el patriotismo.....

MATILDE. Confiese usted.....

CÁRLOS. Sí; confieso

que somos extravagantes,
y á veces, en el extremo
pecamos, pero.....

MATILDE. ¡Ya!

LUIS. Pero.....
Mira, Matilde, en mi cuarto
está mi gaban de invierno,
que me puse anoche.

MATILDE. ¿Y qué?

LUIS. Pégale un boton que creo
le falta.

MATILDE. ¿Es muy urgente?
¿No será lo mismo luego?

CÁRLOS. Á propósito, Luis;
el pícaro de Guerrero
me ha llevado veinte duros
por este gaban, y creo
que el tuyo fué más barato.
Y siendo iguales.....

LUIS. ¡Pchs!.... ¿Pero
no vas, Matilde?
(Sin hacer caso de lo que dice Cárlos.)

MATILDE. Si. *(Yendo.)*

CÁRLOS. (Pienso
que aquí sucede algo extraño.....)
Pues chico, yo al Ministerio
me voy.

LUIS. Espérate, Cárlos.

CÁRLOS. ¡Vienes conmigo!

LUIS. (Tenemos
que hablar.) *(Aparte á Cárlos.)*

CÁRLOS. Bien.

MATILDE. Voy á tu cuarto.
Adios, Cárlos, hasta luego.

ESCENA II.

LUIS Y CÁRLOS.

LUIS. *(Levantándose y dando paseos por la habitacion.)*
Chico, me aburre esta vida.

Quiero pedirte un consejo.

CÁRLOS. ¿Qué quieres decir?

LUIS. Escucha.

Matilde es, te lo confieso,
una mujer como hay pocas.
Buena, dócil en extremo,
que no duerme y se desvive
por solo dolerme un dedo;
cariñosa por demás;
en cuanto nota un deseo
mio, lo cumple en seguida.
Se alegra si estoy contento,
si rabio se pone triste.
Nunca motivo tenemos
de riña..... y esto me aburre,
chico; te soy franco, y creo
que con vida tan igual
y monótona, lleguemos
á sernos indiferentes
el uno al otro. Un remedio
quiero buscar que me evite
el llegar á tal extremo,
porque, sobre todo, Cárlos,
tú bien sabes que la quiero
como á nadie. Pero nunca
reñimos, ¡y es tal el tédio,
el fastidio que me dá!....
Vamos, chico, que me temo
un cataclismo.

CÁRLOS. ¡¡Jesús!
Tú estás loco.

LUIS. Estoy muy cuerdo.
Haz el favor de indicarme
un recurso, algun consejo.
Tú eres mi mejor amigo:
á tí descubro mi pecho.
Estoy aburrido, hastiado
de tanto amor.

CÁRLOS. ¡Calla, nécio!

LUIS. Como estás enamorado

como un borrico.....

CÁRLOS. ¡Y contento!
Deseando abandonar
esta vida de soltero.

LUIS. ¡Ay! ¡Cárlos! No: ¡no te cases!
¡No te cases! Eres muerto
si quieres á tu mujer
y ella á tí tambien.

CÁRLOS. Mi génio
no es como el tuyo.

LUIS. Corriente.
¿Qué me aconsejas? ¿Qué medio
me indicas?

CÁRLOS. ¿Yo? Muy sencillo.

LUIS. Á ver..... á ver....

CÁRLOS. Es muy bueno.
Pasa fuera de tu casa
sin dormir tres noches.

LUIS. ¡Eso
nunca! ¡Es mucho sacrificio!
Ya sabes que yo la quiero
con toda el alma: eso nó.

CÁRLOS. Pues entonces yo no encuentro.....
Dále quejas.

LUIS. ¿Cómo quejas,
sin motivo para ello?

CÁRLOS. Pues mira, que te aconseje
otro; lo que es yo, no debo.....

LUIS. Chico, por más que cabilo.....

CÁRLOS. Todo consiste en tu genio.
¡Ah! mira, puedes tirarle
los platos en el almuerzo.
Ella se enfada, tú gritas,
ella llora, tú más térco;
y en toda aquella semana
estás muy sério..... ¡muy sério!
¡Já, já, já! Hombre, es chistoso.

LUIS. ¡No te burles, vive el cielo!
¡Ah! ya dí con él.

CÁRLOS. A ver.

Luis. Tú vas á ser, por supuesto,
Sin ofenderte.

Cárlos. Sepamos.

Luis. Así con ciertos rodeos
le dices á mi mujer
que notas cierto misterio
en mi conducta, y sospechas
que tengo algun quebradero
de cabeza.

Cárlos. ¡Chico! ¡chico!
Eso es calumniarte, y eso
no lo hago.

Luis. Yo te autorizo.

Cárlos. Pero, hombre, yo.....

Luis. Trato hecho.
Mira, puedes ahora mismo
decírselo: yo me entro
á vestir, me voy, te quedas;
se lo dices; cuando vuelvo
lo sabe todo; me pide
cuentas, yo entro muy sério,
estalla la mina..... y pues!

Cárlos ¡Pero Luis!

Luis. Llegó el momento:
¡creo que viene Matilde!
¡Ánimo! (*Mirando á un lado.*)

Cárlos. ¡Chico, me temo
un lance!

Luis. ¡Bah! de seguro
ella se queda riendo.

Cárlos. ¡Hombre por Dios!

Luis. Si lo toma
en broma no sirve el medio.
Aunque recargues las tintas
del cuadro..... ¿me entiendes? Eso
no es malo, y pues en ella
ha de producir efecto.

Cárlos. Considera.. ..

Luis. ¡Nada, nada!....

ESCENA III.

CÁRLOS, MATILDE Y LUIS.

MATILDE. ¿Aun está usted aquí? Me alegro.
¿Luis?
LUIS. Matilde.
MATILDE. Ya está listo
el gaban.
LUIS. Pues voy adentro
á vestirme. (Cárlos, ánimo.)
Hasta despues.
CARLOS. Hasta luego.

ESCENA IV.

CARLOS Y MATILDE.

MATILDE. Tenemos que hablar los dos.
CARLOS. (Esta quiere otro consejo.)
Cuando usted guste..... yo siempre.....
MATILDE. Espere usted un momento
á que se vaya mi esposo.
CARLOS. (¡Caracoles!)

ESCENA V.

LUIS, CARLOS Y MATILDE.

LUIS. *(Viniendo á proscenio.)* Es estrecho
este gaban con levita
debajo. ¿Vienes?
CARLOS. Me quedo.
LUIS. Pues entonces yo me marcho.
MATILDE. ¿Tardarás?
LUIS. No, pronto vuelvo.
(Adios, Cárlos, no te olvides
que tú tienes mi remedio
en tus manos.)
CARLOS. Adios, chico.
LUIS. Adios, Matilde. *(Váse.)*

ESCENA VI.

MATILDE Y CALOS.

MATILDE. No puedo
fingir más.
CARLOS. (¡Cárlos, valor!)
Puede usted empezar á hablar.
MATILDE. Yo no sé cómo empezar.....
Hágame usted el favor
de sentarse.
CARLOS. Diga usted.
MATILDE. Dudo de mi esposo.
CARLOS. (¡Calla!
me presenta la batalla!)
MATILDE. Mejor dicho..... creo.....
CARLOS. ¿El qué?
(Ella me allana el camino.)
MATILDE. ¡Tengo una sospecha horrible!
CARLOS. ¡Señora eso no es posible!
MATILDE. Mi esposo es un libertino.
CARLOS. ¡Libertino!... lo que es eso
¡le puedo á usted asegurar
que no!.... Que suela faltar.....
ó cometa algun exceso.....
MATILDE. ¿Luego usted sabe?....
CARLOS. Sospecho
que quizás álguien le inspira.....
MATILDE. ¡Ah! ¡Cárlos! Tengo una ira,
que no me cabe en el pecho.
Hable usted.
CÁRLOS. No sé si deba.....
MATILDE. ¡Por Dios!.... ¡Oh! me estoy ahogando.
CARLOS. Pues bien; yo vengo notando,
sin tener ninguna prueba,
que tentado del demonio
á ciertas cosas se atreve,
y no estrecha como debe
los lazos del matrimonio.

No sé cómo ni por quién
haya perdido el reposo.....
él era..... *muy buen* esposo.....
(¡no sé si me esplico bien!)

MATILDE. Perfectamente.

CÁRLOS. (Me espanta
su aparente frialdad.)
En honor de la verdad
yo me pienso que no es tanta
su culpa, pues yo no dejo
de amonestarle, y á fé,
puedo asegurarle, que
aprovecha mi consejo.

MATILDE. Está usted en un error.

CÁRLOS. No señora, usted quizás
ofuscada... .

MATILDE. Hay mucho más;
no sabe usted lo mejor.

CÁRLOS. ¡Tal vez! Pero mi amistad
tal confianza le inspira.....
(¿A que con una mentira
sacamos una verdad?)

MATILDE. ¡Pérfido!... ¡Traidor, maldito!

CÁRLOS. ¡Matilde!

MATILDE. ¡Y aun eso es poco!
Con mi misma mano toco
una prueba del delito.

CÁRLOS. ¿Prueba? (Lo dicho.)

MATILDE. Sí tal:
¡una prueba irrecusable!

CÁRLOS. Usted es impresionable
ó habrá usted mirado mal.....
y acaso.....

MATILDE. Mi posicion;
Cárlos, es muy violenta,
y aunque yo mucho lo sienta,
voy á herir su corazon.

CÁRLOS. ¿Qué dice usted?

MATILDE. Lo que digo
es sensible y doloroso.

Está faltando mi esposo
á su mujer y á su amigo.

CÁRLOS. ¿A su amigo?

MATILDE. Y hace alarde
de su accion. Usté al hablar
¡le ha querido disculpar!....
pero ha llegado usted tarde.

CÁRLOS. ¡Imposible! ¡cómo! ¿en qué?

MATILDE. ¡Ay! ¡Cárlos! no sé si deba.....

CÁRLOS. Pruebas.....

MATILDE. Aquí tengo pruebas.

CÁRLOS. ¿A ver?....

MATILDE. Aquí. Lea usted. (*Lee Cárlos.*)

CARLOS. ¡Emilia!—¡Esto es inaudito!
¡Es imposible!—

MATILDE. Y no obstante..... (*Rechazando la carta.*)

CARLOS. Tengo su firma delante;
¿qué mas prueba necesito?
¡Y pensaba yo casarme
creyéndola un ángel!

MATILDE. Si.....
¿Qué tal?

CARLOS. ¡Infeliz de mi!
¡Yo necesito vengarme!
¡Vengarme!

MATILDE. Lo mismo digo.
¡Perjuro! ¡ingrato!

CARLOS. Qué abismo
de iniquidad..... ahora mismo,
aquí, fingiéndose amigo,
fiado en mi buena fé
hace un momento me habló
y un consejo me pidió
para reñir con usted.
Y yo, nécio, en la creencia,
de que todo era verdad,
en fuerza de la amistad
y en razon á su insistencia,
acepté el que él me propuso
de decirle que tenia

¡una querida!.... ¡Y creia
yo en sus palabras! ¡iluso!
El dice que está hastiado
de una vida tan tranqnila,
y que como ahora se estila
que el hombre que está casado,
riña y pegue á su mujer
sin motivo ni razon,
quiso buscar ocasion
en que lo pudiese hacer.....
y yo, ¡mision tan funesta!
acepté sin vacilar,
porque, ¿quién puede dudar
oyendo tanta protesta?
que á pesar de cuanto siente,
por condescender á todo
usted, hará de ese modo
que le sea indiferente.
Que quiere luchar.....

MATILDE. ¡Muy bien!

CARLOS. Y así crecerá su amor.
¡Infame!

MATILDE. ¡Mucho mejor!
nos separamos, y amen.

CARLOS. Por de pronto terminaron
mis amores con Emilia.

MATILDE. Yo me voy con mi familia.

CARLOS. Yo le mato.

MATILDE. ¡Se acabaron
los miramientos!

CÁRLOS. Me voy.
á buscarle.

MATILDE. Usted se queda: (*Deteniéndole.*)
yo me marcho, y que suceda
lo que quiera.

CÁRLOS. ¿Matilde, quiere usted
darme la carta?

MATILDE. ¿La carta?

CÁRLOS. Si. (*Con resolucion.*)

MATILDE. No señor, no puede ser.

Yo misma voy á su casa.

CÁRLOS. ¿Usted?

MATILDE. Y si se propasa
se la voy á hacer comer.
Voy á vestirme.

CÁRLOS. ¡Estoy ciego
de la cólera que siento!

MATILDE. Cárlos, yo vuelvo al momento.

CÁRLOS. Pues hasta luego,

MATILDE. Hasta luego. *(Yéndose.)*

ESCENA VII.

CÁRLOS.

Yo lo he visto, ¿qué más prueba?
¡Su letra, su firma! ¡Basta!
No es tiempo de recordar.....
Pensemos en la venganza.
¡Ah! ¡Mi querido Luis!.....
¡No está mala la jugada!
¡Ser yo mismo el delator
de mi novia!.... ¡Y yo pensaba
calumniar..... ¡Viven los cielos,
que es divertida la chanza!
¡Y eso que anoche en el baile
con su carita de santa
y su mirada en el suelo,
constante amor me juraba!
¡Bruto de mí! ¡Pero cómo
fingen las mujeres! ¡Nada
demuestran, y á lo mejor
nos la pegan! ¡Oh! ¡Mal haya
cuando yo me enamoré
como un borrico! ¿Y la carta
qué dirá? ¡Vamos, me vuelvo
loco! ¡Oh! ¡Sin razon, sin causa
para tan torpe traicion,
cuando ciego la adoraba!....
¡Siento ruido! ¿Será Luis?
Le voy á romper el alma.

ESCENA VIII.

Carlos y Luis, *que entra con silencio y de puntillas.*

Luis. ¿Cárlos, chico, y mi negocio,
que tal?
(Se quita el gaban y lo deja en una silla al foro.)
Carlos. (¡Tengamos paciencia!)
Luis. ¿No me oyes? ¿Y mi mujer?
(Mirando á todos lados.)
Carlos. En su cuarto.
Luis. ¿Y tienes flema
para no decirme al punto
el resultado? ¿Á qué esperas?
¿Qué tal? ¿Estalló la mina?
Carlos. ¡De una manera soberbia!
Luis. ¿Soberbia, eh? ¡Cuánto me alegro!
¿Y qué ha dicho? Cuenta, cuenta.
Carlos. (¡Serenidad!) Nada, que
como si tu no existieras
en el mundo; que se vá
con su familia y te deja
con esa querida tuya.
Luis. ¿Eso ha dicho?
Carlos. ¡Que esa afrenta
no la consiente!
Luis. ¡Dios mio!
Tú habrás aumentado, y ella,
con razon, tal vez, se toma
resolucion tan extrema.
Carlos. ¡Luis!....
Luis. No hay duda.
Carlos. No más farsa.
Luis. ¿Cómo?
Carlos. Aquí quien pide cuentas
soy yo.
Luis. ¿Cómo tú?
Carlos. Si tal;
¡ya me falta la paciencia!

Y si me exaltas, te juro
que he de arrancarte la lengua.

LUIS. ¿Pero Cárlos, estás loco?

CARLOS. ¿Loco yo? ¡Sí, mejor fuera!

LUIS. Mira que me estás faltando:
que soy tu amigo.....

CARLOS. No mientas.

LUIS. Cárlos, repórtate un poco.

CARLOS. Es cierto. Para que sepas
lo que se debe á la fé
de la amistad que demuestras,
y que no has sentido nunca,
porque no tienes conciencia,
voy á hablarte, procurando
estar sereno. Mi afrenta
es grave como ninguna;
mi venganza será extrema.

LUIS. Bien: ¿sepamos qué sucede
aquí?

CARLOS. La cuestion es esta.
Con la verdad me engañastes
hace poco.

LUIS. ¡Buena es ella!
¿Y es eso todo?¡... ¿Te crees
por una simple sospecha
infundada ó imposible
que Matilde tal vez tenga,
que era cierto mi recurso?

CARLOS. No sospecha: está muy cierta
en lo que cree.

LUIS. No adivino.....

CARLOS. Yo mismo he visto las pruebas
de tu delito en su mano.

LUIS. ¿Yo?.... Cárlos, tú te chanceas.

CARLOS. Luis, basta de farsa he dicho.

LUIS. Bueno. Pues aunque así fuera,
¿qué te vá ni qué te viene
en que yo tenga ó no tenga
un trapicheo, para que tú
sin motivo te enfurezcas

contra mí?

CARLOS. Querido Luis,
cuida mucho de tu lengua,
porque corre gran peligro.

LUIS. Mira, Cárlos, si así empiezas,
te ruego que no prosigas.
Estoy en mi casa, y esta
razon te convencerá.....

CARLOS. ¿Cómo, si tú no respetas
la amistad, ni el amor puro
de un corazon? ¿Qué te quejas?
Si yo soy el ofendido,
¿á qué te pones la venda?

LUIS. ¡No me insultes!

CARLOS. No te insulto;
digo la verdad á secas.

LUIS. La ocasion no es oportuna.

CARLOS. Eres de pasion tan ciega,
que nada sagrado hay
para tu deseo. Es fuerza
que concluyamos. Tú amas
á Emilia.

LUIS. ¿Yo? ¡Buena es esa!

CARLOS. No lo pregunto, lo afirmo.

LUIS. ¿Y quién lo dice?

CARLOS. Las pruebas.

LUIS. ¿Pruebas hay?

CARLOS. Hay una carta.

LUIS. ¡Falso!

CARLOS. De su puño y letra.
En poder de tu mujer
está.

LUIS. ¿Pero qué tragedia
estás tu representando,
tal vez por encargo de ella?....

CARLOS. Eres un villano.

LUIS. ¡Cárlos!

CARLOS. Un cobarde.

LUIS. ¡Ten la lengua!

CARLOS. ¡No tienes ni aun el valor

de confesar tu flaqueza!
Pero yo me encargaré
de cumplir tu penitencia.

LUIS. Te escucho y creo que sueño.

CARLOS. Figúrate lo que quieras.
Uno de los dos estamos
demás en el mundo. Apenas
raye el sol, en el Retiro
te espero.

LUIS. ¡Un duelo!

CARLOS. De fuerza
ó de grado, quiero yo
tu sangre.

LUIS. ¿Quieres? Pues sea.

CARLOS. ¡Ay, Emilia!

LUIS. Ya veremos
quién perece en la contienda.

CARLOS. ¿Quedamos conformes?

LUIS. Sí.

CARLOS. Yo volveré. Aqui me espera
tu mujer.

LUIS. Me alegro mucho,
y no perdono la ofensa.

ESCENA IX.

LUIS.

¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Já! ¡Está loco!
¡De seguro! ¡Quién creyera!
Nada; fué inútil mi plan.
¡Es imposible! Y es fuerza
que desista de mi empeño.
¡Matilde! ¡Matilde! Y si ella
ofendida y..... justamente,
si señor, yo no debiera
haber siquiera intentado
tan mal paso, y mi conciencia
me remuerde. La cuestion
se va poniendo tan negra.....

y él al marcharse me ha dicho
que vuelve porque le espera
mi mujer. ¡Cielos! ¡Si habré
puesto la primera piedra
para mi deshonra! ¡Oh! ¡nó!
Matilde..... pero..... y si ella
por despecho..... ¡arrepentido
estoy de mi intriga!.... ¡Ea!
¡valor! llamaré á mi esposa.
¡Matilde! ¿No está? ¡Si fuera
verdad!....

ESCENA X.

MATILDE, *que entra con velo puesto como que ha salido á la calle, y* LUIS.

MATILDE. (Habia salido
tambien.)
LUIS. ¡Oh! ¿de dónde vienes?
MATILDE. (¡Dios mio!)
LUIS. Díme, ¿qué tienes?
MATILDE. Nada. (*Se sienta.*)
LUIS. ¿Pero dónde has ido?
(Maldita sea mi estrella.)
MATILDE. ¿Y usted?
LUIS. ¡Matilde!
MATILDE. No quiero
hablar.
LUIS. ¡Esposa! (*Furioso.*) (Prefiero (*transicion*)
estar amable con ella.)
Perdóname, soy un bruto.
Con astúcia quise obrar
para poder evitar.....
MATILDE. ¡Oh! Si tu eres muy astuto. (*Intencion.*)
LUIS. (¡Dios mio! ¡qué retintin!)
Soy culpable. (¿Será cierto?)
(¿Si estaré yo al descubierto?)
Mi propósito, mi fin
Era..... ¡pues! Tengo temores

de que no me quieres mucho.

MATILDE. ¿De veras? Pues al más ducho
se le escapan las mejores.
(*Levantándose furiosa.*)

LUIS. ¡Matilde!....

MATILDE. ¿Qué?

LUIS. Esto ya pasa
de broma.

MATILDE. Lo mismo digo.

LUIS. ¿Qué te ha contado mi amigo?

MATILDE. ¡Tú lo sabrás!

LUIS. ¿Yo?

MATILDE. Repasa
tu memoria.

LUIS. ¡Ah! Sí, es verdad.
El tu cariño pretende,
y con tal motivo vende
su interés por amistad.
Aprovecha la ocasion
que yo loco le presento,
y usa de su valimiento
para encubrir su traicion.
¡Oh! ¡Matilde! ¡ya reparo!....

MATILDE. ¡Pero Luis! ¿qué estás diciendo?

LUIS. ¡Nada, nada! que comprendo;
he visto el juego bien claro.

MATILDE. ¿Cómo?

LUIS. ¡Matilde!....

MATILDE. ¿Rehusas
mis cargos?

LUIS ¡Oh! ¡maldicion!

MATILDE. Me pides reparacion
siendo tu el reo, ¿y me acusas?

LUIS. ¡Matilde!

MATILDE. ¿Y dudas así?

LUIS. ¡Era cierto! ¡miserable!....

MATILDE. ¿Cuando tu eres el culpable
te revuelves contra mí?

LUIS. Yo pido cuentas.

MATILDE. ¡Me irrita

tu cinismo!

LUIS. ¡Yo estoy loco! (*Cogiéndole la mano.*)
¡Ven, Matilde!.... ¿Hace muy poco
no le has dado aquí una cita?

MATILDE. Sí.

LUIS. Matilde, ¿y lo confiesas?

MATILDE. Por que no: víctima es él,
como yo.

LUIS. ¡Voto á Luzbel!

MATILDE. Tu olvidaste las promesas
de eterna fidelidad;
y eres tu solo el traidor
que ha mancillado mi honor,
y hollado su dignidad.
¿Qué mucho que nos unamos
para la propia defensa,
si ambos en la misma ofensa
dañada nuestra honra hallamos?

LUIS. ¿Luego le amas?

MATILDE. Cierra el lábio
y no pronuncie tu lengua
lo que seria tu mengua
mayor, y mayor tu agravio.
Y no sé como te escucho
con paciencia.

LUIS. ¡Oh! ¡yo estoy ciego!....

MATILDE. ¡Quieres insultarme!....

LUÍS. Luego,
¿por qué dices que al más ducho
se le escapan?....

MATILDE. Muy sencillo.

LUIS. ¿Por qué?

MATILDE. (Se acabó.) Por que,
hace muy poco encontré
una carta en tu bolsillo.

LUIS. A ver la carta.

MATILDE. No tal.

LUIS. Entonces me dás derecho.....

MATILDE. ¿A qué?

LUIS. A todo, pues sospecho

que es una trama infernal,
urdida por Cárlos.

MATILDE. Yo no miento.
No hay quien se atreva
á faltarme.

LUIS. A ver la prueba.
Dáme la carta.

MATILDE. Eso no.
Mira tu propia conciencia
y estará.....

LUIS. Matilde, insisto.....

MATILDE. Es inútil.

LUIS. ¡Vive Cristo
que se agota mi paciencia!
¡Esposa!

MATILDE. ¡No grites!

LUIS. ¡Quiero
gritar!....

MATILDE. Entonces.....

LUIS. ¿Te vas
y la carta no me dás?

MATILDE. Sí.

LUIS. ¡Ah! ¡infame!

MATILDE. *(Con orgullo.)* ¡Caballero!
¡contra el insulto hay un medio,
y es el desprecio! Me voy.
Yo soy la víctima, y soy
quien debe poner remedio.

ESCENA XI.

LUIS, *solo.*

¡Y esa carta! ¡maldicion!
¡Oh! ¡bien purgo mi delito!
¡Y él ha de venir, no hay duda!
¿Será inocente, Dios mio?
Empecé con una intriga
de mala ley y es sencillo,
¡Dios me castiga! Mas como.....

¡Esa carta .... yo no atino!
¡Yo no conozco!..... ¿Y si Cárlos
de mi medio se ha valido
y ha puesto esa carta á mano
de mi esposa, y sus designios
lograr mejor? ¡Yo estoy loco!
¡Ah! ¡Dios eterno! ¡Dios mio!
Y hasta he llegado á dudar
de mi mujer! ¡qué castigo!
¡queriéndola como yo
la quiero! si mi delito
no ha sido tanto, ¿por qué
me castigais? ¡qué conflicto!
Mi mujer viene; me voy
á mi cuarto. (*Mútis derecha.*)

ESCENA XII.

MATILDE.

MATILDE. ¿Se habrá ido
Luis? (*Mirando foro.*) No; tiene allí el gaban.
¡He sido cruel!.... Sí, pero.....
¿no lo ha sido él mas conmigo?
¿No me ha insultado? ¡Más esto
ha sido por culpa mia!
¡no he cumplido su deseo!....
¿Y bien, él no me ha ofendido
fingiendo tener pretesto
para romper nuestra paz?
¡Dios mio! ¿qué mal he hecho?
¡Y esta carta que me abrasa
la mano!.... ¡oh! ¡qué tormento!
Debo enseñársela y
que vea si razon tengo.
¿Más por ventura no es él
la causa de todo esto?
¡Y quiero hacerle saber.....
lo que olvida acaso! ¡Cielos!
¡Oh! una separacion

es nuestro único remedio.
¿Por qué dudo? Sí, ahora mismo;
continuar aquí no puedo.
¡Por quererle tanto!.... ¡Ah!
bien merecido lo tengo. (*Mutis izquierda.*)

ESCENA XIII.

Sale LUIS *á tiempo.—A poco entra* CÁRLOS, *foro.*

LUIS. ¡No me escûcha! ¡Esposa impía!
¡Siendo fiel!.... ¡Esto es cruel!....
¡Fingí no serlo, y la infiel
eres tú!..... cuánto daria
por volver á aquel momento
en que que tan feliz me hallaba
que la duda no empañaba
mi tranquilo pensamiento.
Pero ya es tarde; ¡muy tarde!
y he encontrado mi castigo
en Cárlos, mi único amigo,
que hace poco hacia alarde
de una segura amistad
y paga con la traicion,
usando de la ocasion
que le dió mi ceguedad.
¡Oh! ¡la calma se me acaba!
y estoy tragando más hiel.....
(*Se oye la campanilla.*)
¿Llaman? Sí; ¿si será él?

ESCENA XIV.

DICHO Y CÁRLOS.

CARLOS. (*Entrando derecho al proscenio.*) ¡Hola!
LUIS. ¡Cárlos, te esperaba!
CARLOS. ¿Tú me esperabas?
LUIS. Sí.
CARLOS. No;

quien me espera es tu mujer.

LUIS. ¿Cómo? Eso no puede ser.

CARLOS. ¿Quién lo prohibe?

LUIS. ¿Quién? Yo.

CARLOS. No tienes fuerza moral.

LUIS. ¡Oh! ¡Luego puede faltarme,
y tú puedes deshonrarme
á mansalva!

CARLOS. ¿Yo? No tal.

LUIS. Luego ella tiene derecho
por una sospecha leve
á todo, y ella se atreve.....

CARLOS. Mira, Luis, à lo hecho pecho.

LUIS. Dices bien.

CARLOS. Nuestra cuestion
terminará con un duelo.

LUIS. Eso es todo lo que anhelo;
y pues que tengo razon
más que tú.....

CARLOS. ¿Cómo?

LUIS. Este asunto.....
(*Se dirige á un secreter de un lado del foro y saca de él un par de pistolas.*)

CARLOS. ¿Qué?

LUIS. Es mejor cuanto más pronto.
(*Baja al proscenio con ellas.*)

CARLOS. (*Tranquilo.*) Mira, Luis, no seas tonto.

LUIS. Elije. (*Dándole á escojer.*)

CARLOS. No elijo.

LUIS. Al punto. (*Cojiéndole de un brazo.*)

CARLOS He dicho que nó. (*Soltándose.*)

LUIS. (*Con ira reconcentrada.*) ¿No quieres?
Cobarde. (*Con ira.*)

CARLOS. ¡Luis, no me irrites!

LUIS. ¡Cárlos!.... (*Colérico.*)

CARLOS. ¡No te precipites!.....

LUIS. ¡Infame!

CARLOS. ¡No me exasperes!

LUIS. ¡Vamos!
(*Tomando el gaban de la silla del foro.*)

CARLOS. ¿Con que te has propuesto
morir?

LUIS. Ahora lo veremos *(Se pone el gaban.)*

CARLOS. Adelante; más no hablemos.
(Toma el sombrero del foro.)

LUIS. A matarnos.
(Vánse hácia el foro.—Sale Matilde.)

ESCENA XV.

DÍCHOS Y MATILDE.

MATILDE. *(Asustada,)* ¡Oh! ¿qué es esto?
¡Luis! ¡Cárlos!

LUIS. Esposa, véte.
Cuando usted guste.

MATILDE. No puedo
consentir..... Cárlos se queda
aquí.

LUIS. ¿Qué has dicho?

CARLOS. ¡Lo siento!
(Con calma é intencion.)
Pero ya sabes; mañana
en el Retiro te espero.

MATILDE. ¡Cómo! ¡un desafío!

LUIS. ¡Tú! *(A Matilde.)*
infame!....

CARLOS. Señora.....

MATILDE. ¡Cielos!

LUIS. Es imposible ceder.
(Saca el pañuelo del bolsillo del gaban como para limpiarse la boca, movimiento inadvertido.)

CARLOS. Ya lo oye usted.

LUIS. Ya no es tiempo.

MATILDE. ¡Ah! ¡Luis, bien merecido
lo tienes! ¡Cárlos, pero eso
no puede ser!

CARLOS. Mas..... ¡qué miro! *(Fijándose en el pañuelo.)*

MATILDE. ¿Qué?

LUIS. ¿Qué?

CARLOS. Este es mi pañuelo. (*Quitando el pañuelo á Luis.*)
LUIS. ¡Es tu..... tu..... pañuelo!
MATILDE. ¡Es su..... su pañuelo!
CARLOS. El mismo.
(*Mira con detenimiento el gaban á Luis, y éste mira al de Cárlos.*)
LUIS. ¿Y cómo es que yo lo tengo?
CARLOS. ¡Qué rayo de luz!
MATILDE. ¡Luis! (*Con ansiedad.*)
CARLOS. Este es tu gaban.
LUIS. Me creo.....
MATILDE. (*Con alegría y precipitadamente.*)
No, no es el tuyo; ¡Dios mio!
LUIS. (*Mirándose.*) ¡Cómo!
MATILDE. ¡Están cambiados!....
LOS DOS. ¡Cielos!....
MATILDE. ¡Vedlo!
CARLOS. (*Mete la mano en el bolsillo y saca el paññelo de Luis eon sus iniciales.*)
Á ver..... ¡tus iniciales!
¡Gracias! ¡Abrázame! ¡Es cierto!
MATILDE. Ahora lo comprendo todo.
Un cambio, ni más ni ménos.
Anoche..... en el baile.....
CARLOS. ¡Abrázame! (*Luis se retira.*)
LUIS. Lavar mi honra es lo que quiero.
MATILDE. ¡Cómo!
LUIS. Al amigo que vende
su amistad.....
CARLOS. ¡Luis!
MATILDE. Es más nécio
el marido que sin causa
duda de su esposa. Y eso
que yo pudiera pedirte
cuentas de cierto pretesto
que buscabas no hace mucho.
LUIS. Yo.....
MATILDE. Tú.
CARLOS. Por más que yo.....

LUIS. ¿Luego
tú, mi querida Matilde,
me perdònas? ¡Ah! Confieso
que tengo bien merecido
lo que ha pasado.

MATILDE. Es muy cierto.

CARLOS. Yo tambien.

LUIS. Ahora te abrazo
de veras.

CARLOS. ¡Y yo!

MATILDE. ¡Me alegro!
Pero no vayais al baile
otra vez, porque me pienso
que cambiareis los gabanes,
y mírate en el ejemplo
este; porque Dios castiga
sin palo ni piedra.

LUIS. Esto
es mi mejor medicina:
¡esposa mia, te quiero
más que nunca, sí! Tú, Cárlos,
cásate, te lo aconsejo:
que el casado, si le quiere
su mujer, vive en el cielo.

FIN

PUNTOS DE VENTA.

MADRID

Librería de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la Biblioteca lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.